



Hacia la reconstrucción social y democrática – Informe político

Coordinadora Federal de Izquierda Unida – 18/04/2020

Introducción

Ha pasado más de un mes desde que el 14 de marzo el Gobierno decretara el estado de alarma y el consecuente confinamiento de la población como consecuencia de la gravedad de la crisis del COVID-19. Desde entonces estamos viviendo unas semanas que pasarán a la historia por su dureza, pero también por el ejemplo de lucha y solidaridad de nuestro pueblo. Las consecuencias de la pandemia están siendo devastadoras, pues arrojan una cifra de más de 134.000 personas fallecidas en todo el mundo, incluso teniendo presente que no hay un método único internacional para la medición de las víctimas reales y que por ende es muy probable que muchos países estén subestimando en sus estadísticas el impacto cierto de esta crisis sanitaria.

En España son más de 20.000 las personas fallecidas. Como no puede ser de otra manera, mandamos un caluroso abrazo a las familias de las personas fallecidas y todo nuestro ánimo a las personas contagiadas. Estas, afortunadamente, son cada vez menos gracias a la diligencia del Gobierno de coalición, que, con todas las dificultades inherentes a una crisis de esta magnitud, está realizando una buena gestión tal y como reconoce la propia Organización Mundial de la Salud.

A pesar de que la situación sigue exigiendo prudencia, todo parece indicar que hemos superado las semanas más duras. Sin duda, si estamos logrando salir adelante es gracias al sacrificio del pueblo español. Mandamos nuestro agradecimiento más afectuoso a todas las personas que están en primera línea de batalla como los trabajadores y las trabajadoras sanitarias y todos aquellos trabajadores y trabajadoras que están sacando adelante el país diariamente en un momento tan difícil.

En Izquierda Unida sabemos que la clase trabajadora es esencial e imprescindible en plena crisis, pero también después de ella, de ahí que el objetivo político de toda nuestra acción política sea su protección social para que no ocurra lo mismo que tras la crisis de 2008. Por esa razón cabe destacar que el Gobierno de coalición está desplegando un fuerte escudo social para proteger a las familias trabajadoras de los efectos económicos negativos del covid-19. La inminente puesta en marcha de un ingreso mínimo vital será un hito más en esa dirección, protegiendo a los más vulnerables.

Debemos tener en cuenta que las crisis económicas en España se ceban especialmente con los trabajadores temporales y con las formas laborales más precarias; los primeros en ser

despedidos, los que menos prestaciones reciben; los que se quedan sin ingresos. El foco del está puesto en proteger a esos grupos sociales. En otras crisis, como en la de 2008, las personas en esa situación se buscaban la vida recurriendo a redes sociales como sus familias (pensiones, ayudas, etc.) o a la economía sumergida. Ahora la primera es muy débil, tras diez años de políticas de austeridad, y la segunda es imposible. A finales de 2019 había en España unas 565.000 viviendas sin ingresos (INE). Probablemente en unos meses serán muchas más las familias sin ingresos, pero con gastos para alimentarse, vestirse y pagar los suministros básicos y la vivienda. Por eso el Gobierno ha desplegado un escudo que prohíbe los despidos, el cese de suministros básicos, los desahucios y concede prestaciones salariales a las personas bajo ERTE y ahora un ingreso mínimo vital, entre otras medidas.

Estamos ante una reacción histórica, porque significa proteger a aquellos grupos sociales que tradicionalmente pagan las crisis. Y ha sido posible gracias a este Gobierno de coalición entre el PSOE y Unidas Podemos, con nosotros como garantía de cumplimiento de las medidas económicas de protección social. Recordemos que hace solo dos años gobernaba el mismo PP que se ha opuesto a este escudo social. Este contraste explica la brutal ofensiva de la derecha mediática, política y empresarial que tiene como objetivo acabar con este Gobierno.

Hemos pasado las semanas duras y estamos logrando salir a pesar de las zancadillas de las derechas. Estas se han marcado como objetivo prioritario vencer al Gobierno antes que vencer al COVID-19. En un ejercicio de irresponsabilidad sin precedentes están poniendo sus intereses partidistas por encima de las vidas y la salud de la ciudadanía. Sin embargo, y a pesar de ellas, de esta lucha lograremos salir más unidos y más unidas, dándole más valor a nuestro bien máspreciado como país: el bien común.

Más de un mes de confinamiento

La crisis del coronavirus ha sobrepasado a todos los países del mundo, en gran parte debido a la ausencia de información precisa y comprobable sobre la dinámica de la nueva enfermedad. Todavía hoy carecemos de estudios concluyentes que nos permitan conocer aspectos básicos del virus que son esenciales para diseñar adecuadamente medidas de contención y protección. No obstante, el Gobierno de España reaccionó relativamente rápido (en comparación con los demás países), siendo el país que decretó el confinamiento con menos personas contagiadas y fallecidas. Mientras España lo decretó con 6.321 personas contagiadas y 195 fallecidas, Italia lo hizo con 12.462 contagiadas y 827 fallecidas. Esto ha sido así porque España en todo momento ha seguido las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud y del equipo científico que asesora al Gobierno. Sin embargo, cabe recordar que la propia naturaleza de la pandemia, en tanto que nuevo virus con nuevas y diferentes formas de expansión, ha ido suponiendo cambios en las recomendaciones científicas y, por ende, también en las recomendaciones gubernamentales.

Además, la ausencia de coordinación a nivel europeo ha agravado la situación. Ante una pandemia de estas características, y que por definición es de alcance global, lo ideal hubiera

sido una pronta y eficaz coordinación global o, por lo menos, europea. El volumen de contagiados, especialmente en Italia y España en primer lugar, ha desbordado claramente la capacidad del sistema sanitario en su conjunto para atender las demandas de cuidados y de prevención. Así, nuestro país se ha encontrado entre los que carecían de un stock de materiales sanitarios suficientes para hacer frente a la extraordinaria demanda de camas hospitalarias de cuidados intensivos, respiradores, mascarillas, guantes y otros productos vinculados. Debemos recordar que la mayor parte de la producción mundial de estos elementos tiene lugar en Estados Unidos, Alemania y China. En consecuencia, y en ausencia de una capacidad industrial nacional de respuesta rápida, nuestro país ha tenido que acudir a los mercados internacionales para dotarse de todos esos materiales. El resultado ha sido el encarecimiento de los productos comprados debido a la especulación y la lentitud de los procesos debido a la saturación logística del extraordinario momento, entre otros. Otros países, con industrias propias con gran capacidad de reacción, han dibujado trayectorias diferentes y han tenido menos problemas en este ámbito.

Frente a esta situación, la Unión Europea no ha arbitrado ninguna respuesta colectiva, ni rápida ni eficaz. Por eso en determinados momentos de la crisis, la ayuda prestada a países como Italia por parte de Rusia, China o Cuba ha sido tan simbólicamente poderosa. Estas trazas históricas sugieren una disputa geopolítica importante que en este informe no podemos abordar con profundidad.

Por otro lado, la Unión Europea también ha fracasado a la hora de dar respuesta a las necesidades económicas de los países miembros, especialmente de los más afectados por la pandemia. Aunque la actitud no ha sido idéntica a la de 2008, lo cierto es que la tibieza y sobre todo la falta de perspectiva solidaria de la Unión Europea dejan entrever la enorme fragilidad de este proyecto político. La posición neoliberal y ordoliberal de algunos países del norte de Europa es de una inusitada torpeza tanto en lo político como en lo económico. El impacto de la crisis económica será tan elevado que la única respuesta posible en este ámbito tendrá que ser necesariamente unos ingentes estímulos fiscales que, por su naturaleza, deberían ser de nivel europeo. Ello mitigaría los efectos más perversos de la crisis, pero también cerraría la puerta al populismo de extrema derecha que se alimenta del ultranacionalismo que subyace a las disputas europeas en esta y otras cuestiones.

Afortunadamente, el Gobierno de España está manteniendo una posición acertada en el marco de las discusiones europeas. El objetivo es evitar la catástrofe económica y social que se generó en 2008, pero también redefinir los límites de la Unión Europea. La alianza de facto que se ha creado entre los países del sur, marcadamente Portugal, Italia y España, es una esperanza de cara al futuro. Mientras tanto, y ante una discusión política que todavía durará varios meses más, la posición política de los neoliberales se va modulando por puro pragmatismo. Es demasiado lo que está en juego.

Desde Izquierda Unida consideramos que la mejor solución sería la monetización de deuda por parte del Banco Central Europeo, específicamente en la forma de compra de títulos de deuda pública en el mercado primario. En momentos como estos es la mejor fórmula para

contrarrestar los graves efectos económicos de la pandemia. Pero entendemos que una opción razonable también son los eurobonos, como una fórmula para mutualizar los costes de un shock económico global, pero con efectos asimétricos según países. Desde luego, lo que es inadmisibles es volver a las viejas fórmulas tibias de la liquidez y los programas de rescate condicionados a la aplicación de severas políticas neoliberales en el futuro. Ante una crisis como esta, debe asumirse que los niveles de déficit y deuda van a dispararse en todos los países, aunque solo sea como efecto de los estabilizadores automáticos. Pero no es suficiente con decretar la suspensión parcial de las injustas e ineficaces reglas de consolidación fiscal, entre ellas el Pacto de Estabilidad y Crecimiento, sino que debe tomarse muy en serio la necesidad de cambiar estructuralmente las propias reglas fiscales y monetarias de la Unión Europea y de la zona euro.

Al fin y al cabo, debemos recordar, lo que está en juego es el proyecto europeo. Y con ello no nos referimos solo a la Unión Europea, que es una expresión específica de un espíritu neoliberal y fundamentalmente germano, sino a la propia subsistencia de las democracias representativas. Una mala gestión de la crisis económica puede derivar en una sucesión de crisis políticas que conlleven la implosión de las relaciones democráticas entre países y también de las relaciones sociales dentro de cada país. Esto, además, tendría lugar en plena emergencia climática, pues no podemos olvidar que la propia viabilidad del planeta está en juego, máxime con el avance de una extrema derecha firme en su lucha contra el ecologismo, a veces oscilando hacia posiciones ‘ecofascistas’. La fuerza acumulada por la extrema derecha en las últimas décadas no puede sino ser una variable de importancia en este análisis estratégico.

La batalla contra la extrema derecha

La derecha y la extrema derecha en nuestro país, como ya hemos dicho, están utilizando esta pandemia como una oportunidad política para atacar al Gobierno. Y se han servido de todo tipo de estratagemas, incluyendo la mentira descarnada e incluso la utilización política de los fallecidos. Pero no podemos olvidar que desde el primer día también están votando en contra de todas y cada una de las medidas que conforman el escudo social puesto en marcha por la Vicepresidencia de Derechos Sociales, el Ministerio de Trabajo, el Ministerio de Consumo y el Ministerio de Igualdad para proteger especialmente a los sectores sociales más vulnerables.

Para Izquierda Unida y Unidas Podemos la salud y los derechos sociales de las familias trabajadoras son lo primero. Denunciamos la hipocresía de las derechas, para quienes lo primero son las cuentas de los beneficios empresariales y en cuyo modelo de sociedad solo podrían salvarse aquellos con más recursos. Tras la crisis sanitaria y en los debates en torno a la reconstrucción social del país haremos hincapié en la necesidad de blindar los servicios públicos como la sanidad, deteriorada por los recortes y la privatización del PP tanto en la etapa de Mariano Rajoy como en todas las Comunidades donde gobiernan. Enlazando con nuestro discurso histórico y la campaña “Todo el poder para lo público” del año pasado, haremos de lo público y el bien común nuestra bandera. La dramática gestión de las residencias privadas, así

como de otros sectores que siguen operando desde la búsqueda de la máxima rentabilidad, pone de manifiesto la justeza de dicha campaña.

En esta crisis debemos ser capaces de enlazar lo coyuntural, es decir la gestión de la crisis y la propia salida, con lo estructural. Solo así lograremos relegar a las derechas a una posición defensiva: más allá de las diferentes gestiones, las derechas quieren un sistema sin todo aquello que nos está salvando: Estado protector, servicios públicos, comunidad y cuidados, etc.

Esta crisis abre una batalla cultural fundamental, y muy probablemente después de ella seremos personas distintas, aunque solo sea porque tardaremos en volver a relacionarnos de la misma manera en los espacios públicos. Es nuestra tarea que seamos personas más solidarias y empáticas. Aunque no hay ninguna garantía de que esto ocurra de manera mecánica, esta crisis es una oportunidad para que los valores y principios de la izquierda se abran paso en torno a lo público, lo común y la protección social.

Las derechas intentan conectar con el sentir popular, siempre complejo y contradictorio, pero rescatando el concepto de lo privado, a veces de manera sutil (hablando de sanitarios en general, nunca de los trabajadores de la sanidad pública, por ejemplo) y otras de manera más descarada, a través de la colaboración público-privada, por ejemplo. Con la teatralización de las donaciones por parte de grandes empresas mandan el mensaje de que vamos juntos en un mismo barco: los trabajadores sanitarios y quienes arriesgan su vida porque no tienen más remedio, pero también los millonarios filántropos que donan limosna a cambio de campañas publicitarias muy baratas.

Es muy probable que de esta crisis salgamos siendo más generosos, pero también más temerosos y por tanto reclamando más protección. Los balcones desprenden reconocimiento, solidaridad, empatía, fraternidad, confianza. Valores que, aunque están en disputa y en cualquier caso no tienen una traslación política directa, son progresistas. Algunos de ellos se han convertido en “transversales” por la vía de los hechos.

Como decimos, el sentido común nunca es uniforme, pues está repleto de contradicciones. No todas las personas mantienen una posición coherentemente de izquierdas o de derechas en todas las cuestiones políticas y morales. Nuestra tarea, pues, es dar con las teclas adecuadas para conectar también con la ciudadanía que no necesariamente se define de izquierdas. La crisis sanitaria invoca valores progresistas, pues reclama protección social y colectiva, pero la derecha ofrece sus propias narrativas y soluciones políticas.

Las derechas han entendido la magnitud de la batalla cultural de fondo que se está librando durante esta crisis. Son conscientes de que necesitan librar una batalla también emocional para que la generosidad y la empatía no se transformen en una cultura política más progresista. El miedo y la ira son las dos emociones más tendentes al autoritarismo y con mayor capacidad para frenar la posibilidad de un debate colectivo en términos democráticos. La campaña permanente de intoxicación a través de bulos, denunciada por nuestro grupo parlamentario, tiene ese objetivo.

La extrema derecha siempre es fatalista: el hundimiento del mundo siempre está a punto de llegar. Esto conlleva una permanente paranoia que, si cunde, es lo que permite la difusión del populismo reaccionario. La extrema derecha necesita sembrar miedo, desconfianza y conspiranoia para que el pánico emocional derive de manera lógica hacia posiciones autoritarias. El discurso de la extrema derecha tiene como objetivo destruir los lazos sociales y comunitarios para que la desconfianza devenga en autoritarismo que ponga “orden” desde arriba, bien desde perfiles más tecnócratas o desde perfiles más violentos.

Nuestra acción política debe dirigirse a superar el cinismo en sus distintas expresiones más o menos reaccionarias para reconquistar la confianza. Confianza entre el propio pueblo, confianza entre el pueblo y lo público y confianza entre el pueblo, el Gobierno y el Estado. Como venimos señalando, en la actual fase de la crisis de régimen son las derechas quienes recogen el sentimiento “antipolítico”. Demostrar que se puede gobernar de otra manera, revalorizando la política como la mejor herramienta de quienes no tienen bancos, grandes empresas o medios de comunicación, es una tarea ineludible para evitar una respuesta reaccionaria.

Hacia la reconstrucción social y democrática

Hacemos una valoración positiva de la gestión del Gobierno. Somos conscientes de que faltan muchas medidas que son necesarias para cubrir a todos los grupos sociales que necesitan protección del Estado, pero creemos que estamos demostrando una gran capacidad para maximizar la fuerza que nos otorgan 35 diputados, como se ha puesto de relieve con el escudo social. No caben análisis voluntaristas a la hora de hacer balances sobre nuestra acción política, pues esta se desarrolla dentro de un margen acotado por la correlación de fuerzas concreta que existe tanto en el Congreso de los Diputados y en el Gobierno como en la propia sociedad española en un momento de ofensiva reaccionaria. De la misma manera, debemos ser conscientes de las limitaciones del régimen político en crisis y del propio Estado tras décadas de políticas neoliberales. Como venimos advirtiendo, acceder al gobierno no significa acceder al poder, pues este también se reparte en espacios que, de momento, carecen de control democrático. Esta crisis debe servir para que el Gobierno asuma con firmeza la necesidad de alterar la correlación de fuerzas dentro del propio Estado y su inclinación a resolver los conflictos desde la defensa del statu quo.

A pesar de estas limitaciones que conviene señalar, nuestra presencia en el Gobierno es garantía de la puesta en marcha políticas en beneficio de la clase trabajadora, y ello será fundamental en los próximos meses, esto es, cuando la crisis económica se revele en su dura y real magnitud.

También tenemos que explicar de manera inteligible el proyecto de reconstrucción social y democrática que tenemos para hacer de España un país con mayor justicia social. El ‘Horizonte país’ que se adjunta recoge algunos de los ejes del programa de reconstrucción que ya se está trabajando de manera colectiva no solo con gente de nuestra organización. Este “horizonte país” es el que debe inspirar cualquier acuerdo de país para superar la difícil coyuntura

socioeconómica y poner cimientos de prosperidad y seguridad para la mayoría social. Un nuevo modelo productivo, el desarrollo de los aspectos sociales de la Constitución y la prevención de las consecuencias del calentamiento global son los ejes sobre los que un acuerdo de país da futuro a las presentes y futuras generaciones.

Aunque hacemos una valoración positiva, somos conscientes de las debilidades y los riesgos de un escenario político tan polarizado en el que las derechas, lideradas por Vox, están en posiciones que aspiran a deslegitimar y desestabilizar al Gobierno. Cabe advertir que frente al gobierno opera esta estrategia de desestabilización de la derecha y ultraderecha, pero también otra estrategia de desgaste por parte del izquierdismo que no está a la altura de la situación de alerta democrática.

La polarización entre bloques permea en todos los ámbitos de la sociedad civil, con las redes sociales como ejemplo más crispante. La reciente publicación del CIS recoge una valoración del Gobierno dividida en dos partes similares: un 46,5% de la población tiene una valoración positiva y un 47,8% tiene una valoración negativa. Cabe destacar que el Gobierno obtiene mejor valoración entre las personas mayores que entre las personas jóvenes, quienes piden medidas más restrictivas.

En los debates sobre la reconstrucción social y democrática se disputarán batallas políticas que definirán el modelo de país que tendremos, a priori, durante varios años. Los poderes económicos seguirán disparando contra los ministros y las ministras de Unidas Podemos, conscientes de que en dichos debates seremos determinantes. Nuestro pueblo necesita que lleguemos lo más fuertes posibles. Para ello, prudencia, responsabilidad y unidad.

Llamamiento al conjunto de fuerzas democráticas de todo el Estado y a la sociedad civil

Mas allá del alcance político que tenga la propuesta de un Pacto de Estado realizada por Pedro Sánchez para la reconstrucción económica y social de España tras la crisis del coronavirus, es indudable que la pugna por el tipo de salida que tenga la crisis de régimen en estos momentos (reaccionaria, reformista o rupturista) dependerá de qué proyecto político consiga ser socialmente mayoritario a partir de ahora: el proyecto neoliberal o un programa de reconstrucción de lo común que garantice el fortalecimiento del Estado Social, del sector público, la recuperación de la soberanía industrial y productiva de España, la puesta en marcha de políticas de dirección de la economía y redistribución de la riqueza desde el Gobierno, la democratización de todas las instituciones del Estado y una nueva relación con los países de nuestro entorno político europeo.

Para conquistar la hegemonía política en torno a nuestro proyecto de reconstrucción, en Izquierda Unida tenemos la iniciativa de abrir dicho debate a los distintos sectores sociales objetivamente interesados en la reconstrucción de lo común. Esto requiere llevar el debate al conjunto de la sociedad civil para construir un proceso político lo mas amplio y participativo

posible. En consecuencia, hacemos un llamamiento a sindicatos, movimientos sociales y a la ciudadanía organizada, conscientes de que solo desde la unidad, la inteligencia colectiva y la presión social podremos enfrentarnos con éxito a los poderes económicos, políticos y mediáticos que trabajan de nuevo por una salida antidemocrática de la crisis.

Entendemos que el marco más adecuado para hacerlo es lanzar dicho proceso desde el espacio de Unidas Podemos, continuando el modelo de trabajo conjunto por las bases que se inició con la campaña “*Defender la esperanza*” para impedir un acuerdo de gobierno del PSOE con la derecha, y continuó con la campaña de explicación en las asambleas de base de las distintas organizaciones de Unidas Podemos del acuerdo programático de Gobierno y los retos políticos que implicaba. Como es comprensible, la campaña se paralizó a consecuencia de la crisis del coronavirus.

Así pues, Izquierda Unida propondrá en el espacio de Unidas Podemos la puesta en marcha de un proceso de trabajo conjunto entre las distintas asambleas de base de las diferentes organizaciones políticas que lo conformamos para abordar conjuntamente este proceso de reconstrucción de lo común y extenderlo socialmente para convertirlo en hegemónico.

A pesar del COVID-19 y las zancadillas de las derechas, saldremos adelante.

COORDINADORA FEDERAL DE IZQUIERDA UNIDA
coordinadora.federal@izquierdaunida.org